

PERSPECTIVAS EDUCATIVAS DE LA ANTROPOLOGÍA SOCIOPSICOANALÍTICA

Agustín REQUEJO OSORIO

Introducción

El proyecto de hombre, la antropología que está en su base y su intencionalidad educativa se implican mutuamente. Todo proyecto educativo intenta formar un tipo de hombre en base a su concepción antropológica. Por ello, el marco antropógeno es una referencia importante como proyecto y horizonte hacia donde se intenta caminar en el proceso y tiempo histórico que limita el devenir humano-educativo.

En el presente trabajo tratamos de afrontar, de una manera sintética, la dimensión antropológica del Sociopsicoanálisis (Sp.)¹ y la perspectiva pedagógica en que éste se sitúa. No nos es posible desarrollar aquí todo el análisis antropológico del Sp., elaborado fundamentalmente por su fundador G. Mendel, y destacar aspectos clínicos que se derivan de su vertiente diferencial psicoanalítica, ya que tal estudio y exposición supera el marco de nuestro trabajo y el espacio del mismo. Intentamos, en las presentes páginas, ofrecer una visión de conjunto sobre algunos temas que nos permitan proponer la dimensión institucional educativa del Sp. y comprender las pautas educativas que pueden deducirse a partir de su pensamiento.

Como punto de partida inicial, digamos que la perspectiva en que se sitúa la Antropología sociopsicoanalítica es una perspectiva que gira en torno a tres ejes. Un primer eje no fixista. En este aspecto critica el sentido ahistorical y eurocentrismo del pensamiento antropológico freudiano, alejado al mis-

mo tiempo de un evolucionismo etnológico con sus antiguas ideas finalistas².

Un segundo eje «materialista» y psíquico³. Las particularidades del psiquismo humano dependen de la relación del sustrato neurofuncional y del ambiente social. La dimensión psíquica es concebida como radicalmente heterogénea de la dimensión fisiológica, y en esto diverge de la línea freudiana, que coloca la dimensión psíquica bajo la dominación biológica —el Ello es un elemento fundamentalmente biológico⁴.

Un tercer eje sociocultural que intenta superar el reduccionismo biológico. G. Mendel señala las contraposiciones de ambas direcciones: «En qué dirección se van a orientar hoy las aguas revueltas de la Antropología actual?... nos parece que una corriente va a intentar buscar el secreto del hombre en la Biología y la Neurofisiología, y que una segunda va a buscárselo en una mejor comprensión científica de las relaciones sociales y de aquello que las fundamenta»⁵.

Las implicaciones de estas dos corrientes nos abren dos perspectivas: *La ideología biologista* «nos lleva a posiciones políticas retrógradas. Toda sociedad construida según el modelo biológico incidirá sobre el problema de las “informaciones” transmitidas, recibidas, repercutidas a través del cuerpo social, y el resultado de este modelo y evolución biológica es el “cortex cerebral” del hombre que, en definitiva, domina la motivación voluntaria. El equivalente de este “noble tejido” que necesita de otros tejidos, será una casta de especialistas, de tecnócratas del hombre, definiendo según el mayor bien, las condiciones de felicidad...». Por otra

¹ El Sociopsicoanálisis (abreviado: Sp) es una investigación iniciada por el Dr. Gerard Mendel. Su primer grupo de trabajo se formó en París en septiembre de 1971. A partir de esa fecha, el número de grupos se ha extendido en Francia y en otros países (Bélgica, Suiza, Canadá, Estados Unidos). Su campo de estudio específico es la institución (nes) dentro de una vertiente clínica tomada del psicoanálisis. Pero mientras el psicoanálisis se detiene con el conflicto intrapsíquico, el Sp. trata de descubrir el conflicto social consciente e inconsciente que se vive en la sociedad y, en concreto, en las instituciones sociales, una de las cuales y de las más importantes es la escuela, institución específica en el ámbito de la educación formal.

² MENDEL, G., *Anthropologie différentielle*, París, 1972, Payot (Abreviado: A. D.), pp. 29 y 30.

³ Desearíamos colaborar al nacimiento de una antropología materialista donde la valoración humana ya no estaría ligada a a prioris extrínsecos (metafísicos, económicos o sociopolíticos) sino que derivaría en línea recta de la especificidad humana en su triple aspecto biológico, psicoafectivo y sociológico». Cfr. MENDEL, G., *La Rebelión contra el Padre*, Barcelona, 1975, Península (2^a ed.), p. 29. Nota 1 (abreviado: R. P.)

⁴ MENDEL, G., A. D., p. 162.

⁵ MENDEL, G., *Sociopsychanalyse*, vol. 5, París, 1975, Payot. Páginas fuera de texto, bajo título «Collection Science de l'homme».

parte está la *perspectiva sociogenética del hombre*: «si la esencia del hombre es el conjunto de relaciones sociales, su personalidad no puede desarrollarse, y sus verdaderos deseos no se pueden definir más que a través de una transformación profunda de la sociedad, que será obra progresiva de la mayoría de sus miembros en evolución constante y definiendo en unión poco a poco sus necesidades»⁶.

Las consecuencias de estas dos corrientes antropológicas son, por supuesto, diferentes. En la primera tendremos el individualismo y la «dictadura de los sabios». El desarrollo de la segunda nos hará valorar las relaciones humanas, el encuentro colectivo, la participación cultural. La dimensión educativa que establece la primera es la del mero desarrollo de lo genético a través de la evolución y complejización humana. La educación del hombre, en cuanto producto de la naturaleza por línea biológica, consiste en un comportamiento adecuado a su material genético, con lo que lo educativo sería superficialmente conformante y meramente «adequado» a la naturaleza. Desde esta perspectiva se abre un planteamiento pesimista de lo educativo.

Por el contrario, la dimensión educativa que establece la perspectiva sociocultural, en la que se sitúa el pensamiento sociopsicoanalítico, es totalmente transaccional: «El hombre es el punto de encuentro entre el equipo neurofisiológico y la existencia social»⁷.

Esta situación particular del hombre definido trasaccionalmente por el Sp. nos invita a estudiar, en primer lugar, el hecho de su especificidad en los aspectos biopsíquicos y socioculturales; en segundo lugar, a analizar la crisis de civilización en que se desenvuelve el hombre de hoy, para, en un tercer lugar, presentar la alternativa que la Antropología transaccional del Sp. ofrece como

⁶ MENDEL, G., Sp., vol. 5, *id.* Esta perspectiva sociocultural se distingue netamente del culturalismo (Mead, M.; Benedict, R.; Kardiner, A.) en cuanto que la antropología del Sp. se interesa no sólo por lo manifiesto, sino también por las diferentes estructuras originales del Inconsciente.

⁷ MENDEL, G. y VOGT, Ch., *El manifiesto de la Educación*, Madrid, 1975, Siglo XXI, p. 43. (Abreviado M. E.)

solución del fenómeno humano en general y del hecho educativo en particular.

ELEMENTOS DE ANTROPOLOGÍA SOCIOPSICOANALÍTICA

Vamos a sintetizar en este apartado algunos elementos básicos de la Antropología socioipsicoanalítica, con vistas a poder expresar las perspectivas pedagógicas que se derivan de la misma, y posteriormente presentar su alternativa institucional en el campo educativo.

La especificidad humana

Se trata de uno de los problemas antropológicos relevantes que se plantean en el Sp. La posibilidad de una descripción total de los elementos de la especificidad humana permitiría una educación más adecuada que favoreciese el desarrollo humano, y una construcción de formas de sociedad que tuviesen en cuenta las necesidades del hombre y su desarrollo, algo todavía utópico.

Para G. Mendel lo único que hoy se puede formular son unas líneas de búsqueda. En esta línea de búsqueda, el Sp. formula la existencia de una nueva dimensión en el hombre, un tercer sector. Hay un sector de naturaleza constituido por los elementos biológicos animales que hacen del hombre un animal, una criatura viviente. Hay un sector de cultura que abarca los elementos que han sido y siguen inducidos por la economía, la sociología y la historia. Hay un nuevo sector que no pertenece a la naturaleza y que no existe en ningún animal y tampoco pertenece a la cultura, porque no proviene directamente de las instituciones socioculturales, y que por ser propio del hombre recibe el nombre de Núcleo Antropógeno Específico⁸, que para el Sp. concierne a un conjunto indisociable bio-psico-sociológico, radicando en esta posición particular y de-

⁸ MENDEL, G., *La crisis de generaciones*, Barcelona, 1972, Península, p. 15. (Abreviado C.G.)

terminante del entronque psíquico con lo biológico y sociológico lo determinante de la especificidad⁹.

Dentro de esta relación indisociable, G. Mendel distingue dos apartados: el primero, dedicado a los aspectos biopsíquicos, y el segundo a los aspectos sociológicos.

Aspectos biopsíquicos de la especificidad humana.

En el aspecto biopsíquico destaca como elemento principalmente importante la discordancia sensorio-motriz. En el hombre se da una lentitud del desarrollo motor y relacional muy particular, respecto a las otras especies animales, que tiene implicaciones muy importantes para la educación. La primera es la dependencia extraordinariamente larga de los padres naturales. La segunda se refiere al desarrollo del mundo interior a partir de impresiones sensoriales y de informaciones recibidas del mundo exterior. Esto tiene unas consecuencias neuropsicoafectivas que determinan una doble estructura antropogenética:

a) *Estructura antropogenética del Arcaísmo.* Es el estado elemental del aparato psíquico humano. Es el sistema del «todo o nada», del todo placer o angustia total. La falta de actividad hace que el niño se sienta bloqueado en su marcha hacia el mundo. Está en relación con la Secuencia Fundamental, primera realidad que se encuentra antes del Fantasma, de la Palabra, del Acto¹⁰, que pulsa la energía entre los circuitos neuronales asociados a la psique y que tiene una sucesión rítmica alternativa: Núcleo Antropógeno Específico (N.A.S.) del placer y Núcleo Antropógeno Específico (N.A.S.) del desagrado, que obedecen a las leyes de Pavlov de los reflejos condicionados, y se autoestimulan el uno al otro en sentido inverso: crece el placer disminuye el desagrado¹¹.

Ambos N.A.S. están relacionados con la actividad fantástica y las *imago* maternas que tienen una doble relación objetal. *Imago* de

la madre buena: madre fuente de vida, calor, alimentación; *imago* de la madre mala: madre fuente de frustraciones, agresividad. La prevalencia de una de estas imágenes determina los aspectos futuros de la vida del individuo: felicidad o angustia. Pero estas *imago* maternas no tienen sólo una proyección intrapsíquica, sino que se proyectan hacia la naturaleza. Naturaleza madre, fuente de vida, nutrición, que se vive fundamentalmente en los pueblos primitivos que mantienen esta relación primaria con la naturaleza.

Esta estructura abarca de 0-6 meses, ligada a esta *imago* maternal con prevalencia del fantasma y la no liberación del acto.

b) *Estructura antropogenética de la balanza*¹². Sistema interpuesto entre el Arcaísmo del «todo o nada» y el Yo secundario. Supone un avance en la evolución de la maduración. Abarca las siguientes fases, que simplemente reseñamos: 6-15 meses, etapa objetal oral donde se dan tres procesos. El Yo-Todo se fracciona en Yo-Sujeto y Yo-Objeto, reforzamiento del Yo ante las exigencias gratificantes del mundo exterior; proceso de maduración del Yo relacionado con la «madre buena»; 15-24 meses, etapa del Yo-Motor. El sujeto logra placer, no a través de la experiencia fusional con la madre gratificadora, sino con la conquista activa del mundo y de la realidad que le circunda; 3-5 años, complejo de Edipo, que para el Sp. se interpreta mejor por el mito de Prometeo¹³ y ofrece dos aspectos básicos: un primer aspecto individual, fase transitoria en la que se interioriza la imagen del padre y se forma el Super-Yo. La superación de este conflicto —deseo de castrar al padre, temor de ser castrado— se realiza cuando el conflicto se vive con una cantidad de angustia soportable, es decir, cuando la relación con el padre, el ambiente familiar positivo, acogedor, hace que la realidad de la persona del padre se oponga al fantasma del padre castrador imaginado por el hijo. Un segundo aspecto colectivo, en el que sin embargo el

⁹ MENDEL, G., R.P., p. 267.

¹⁰ MENDEL, G., A.D., p. 13.

¹¹ MENDEL, G., A.D., pp. 13 y 103.

¹² «Balanza» en el sentido metafórico de equilibrio que significa este símbolo aplicado a la justicia. Cfr. MENDEL, G.; A. D., p. 290.

¹³ MENDEL, G., R. P., pp. 117-120.

conflicto queda más bloqueado, ya que la culpabilidad del hijo hacia el padre es utilizada, en opinión de G. Mendel, por el Poder Social para someter al individuo. Se utilizará la culpabilidad, el miedo al abandono de quedar solo, privado del amor del padre, para crear esa dependencia del padre sufriendo la presión de ese padre colectivo, el Poder Social: «el terrorismo cultural que a partir de los cinco años va a pesar sobre el niño tendrá como objetivo quebrantar suficientemente al niño para que, al hacerse adulto, le sea imposible soportar la eventualidad de quedar solo y privado del amor del padre, sea ese padre Dios o un “hombre-fuerte” a la cabeza del Estado...; lo que se forma a los cinco años —un adulto en potencia— sufrirá la presión del Poder Social, que a partir de la escuela primaria y hasta el servicio militar y la enseñanza superior impondrá una regresión obligatoria, trabajará para colocar en lugar del Ideal del Yo un Super-Yo de tipo anal»¹⁴. *Pubertad*: última etapa de la formación del psiquismo, ofrece no sólo una mayor complejidad, sino también una mayor significación en los aspectos ambientales y sociales.

En síntesis, tenemos en el aspecto biopsíquico de la especificidad humana los siguientes estadios: estadio del Yo-Todo con los fenómenos de angustia, discordancia sensorio-motriz, función fantástica, que son propiamente orgánico-psíquicos independientes de la historia; estadio del Yo-Objetal con los fenómenos de la contención, identificación fusional con la madre, que si son independientes de la sociohistoria en su esencia, no lo son en su modalidad porque el tipo de *imago* materna que predomine en la civilización sobreinvestirá al sujeto; estadio del Yo-Motor, Yo-fálico-edipiano-genital, en el que la imagen del padre constituye un papel decisivo. Esta imagen se crea psicogenéticamente para defender el sentimiento de unidad del sujeto amenazado por la angustia, ligada a la sobrecarga cuantitativa libidinal que existe en el niño. Histórica y sociológicamente surge a lo largo de milesios del Paleolítico, tras el predominio de

las *imago* maternas y de su fusión con la naturaleza.

El hombre se va liberando de las *imago* maternas, lo que va a suponer un cambio de relaciones con la naturaleza en la revolución neolítica¹⁵. Esta revolución supondrá el paso de una economía basada en los dones de la Madre-Naturaleza (cosecha, pesca, caza), a unas formas de vida basadas en el conocimiento y exploración de la naturaleza a nivel económico (cultivo, cría de ganado...), a nivel político (ocupación de territorios, existencia de ciudades, diversificación en clases sociales) y a nivel cultural.

El predominio de las *imago* paternas marcará el predominio de la civilización del padre que pasa por diferentes etapas¹⁶: imagen paterna religiosa, Dios-Padre, religiones del monoteísmo; imagen paterna-laica (finales del siglo XVIII), Sabio-Científico, desarrollo de la ciencia; imagen paterna-social (siglo XX), Padre Social, civilización industrial, que nos relaciona con los aspectos socioculturales que hoy vivimos.

Aspectos socioculturales de la especificidad humana.

Para G. Mendel el Inconsciente es una realidad sociogenética en relación con el proceso de humanización y asociado a la génesis del cuerpo. Este proceso de humanización es fruto de un factor anatómico —erectilidad, desolidarización de los miembros superiores, cebralización— y de un factor estructural, la caza estructural. Acto individual por el acto corporal que conduce a la imagen del cuerpo, y acto estructural del colectivo¹⁷.

En opinión de G. Mendel y su teoría socio-genética, el Inconsciente depende de cada momento histórico. En cada momento de la historia se da una transmisión de las *imago* tanto por el medio familiar como sociocultural. «En cada generación, los tipos de situación familiar y sociológica inducen la problemática del Yo y del Inconsciente y, en la medida en que esta situación familiar y so-

¹⁵ MENDEL, G., R. P., pp. 93 y 165.

¹⁶ MENDEL, G., R. P., pp. 173-183.

¹⁷ MENDEL, G., *La chasse structurale*, París, 1977, Payot, pp. 74-75. (Abreviado Ch. S.)

ciológica contiene historia, esta historia se transmite»¹⁸.

Existe una correlación entre el ambiente sociocultural y el desarrollo tecnológico de una época determinada, y la interiorización de la *imago paterna*.

Desde la interpretación sociogenética, el Sp. atribuye la crisis de civilización, no como Freud a la frustración y agresividad del individuo frente a la sociedad que se interesa por la felicidad individual, sino a la destrucción elaborada del Ideal del Yo a través del juego sociológico del Poder y del Estado¹⁹, es decir, a la destrucción del narcisismo en el plano sociopolítico. Esto trae como consecuencia, la opresión del Poder social por un lado y del Ideal tecnológico por otro, que influyen en las instituciones socioculturales y en la educación.

a) *El Poder Social*. Para el Sp., el tema del poder ocupa hoy el lugar que la sexualidad tenía en el siglo XIX, y lo mismo que ésta era aceptada y estudiada con ciertas perspectivas de reserva, lo mismo pasa hoy con el tema del poder²⁰.

El Sp. entiende por Poder social el conjunto de instituciones socioculturales, y es diferente del Poder político que sólo constituye una de sus manifestaciones²¹. Está constituido por el conjunto de actividades humanas y es un reflejo en cada época del conflicto que vive la sociedad. Sus principales características son las siguientes²²: Hoy resulta cada vez más captado por el Estado que se presenta monstruosamente fuerte. En el plano psicológico dispone de medios para adiestrar a las masas: prensa, radio, TV...; en el plano represivo, un aumento de las «fuerzas del orden»; en el plano militar, la política del miedo y destrucción. Se encuentra entremezclado con caracteres maternos (omnipotencia, arbitrariedad, consumo) y caracteres paternos (aspecto técnico e industrial). Se ha dado una vuelta a la relación objetal primaria: el individuo ya no está pro-

tegido por un padre mediador de la identificación con las *imago maternas*, en base al decantamiento de las sucesivas representaciones de esta *imago* (Dios, Sabio, Rey, Dic-tador) y a las imperfecciones e injusticias del Poder social, veladas anteriormente bajo la capa de sobrenaturaleza: derecho divino de la autoridad.

Las consecuencias que se producen son que el Poder social es captado de una manera mixtificadora (padre aliado a la madre), lo que le quita a nivel social la posibilidad de una identificación plena, y despierta una agresividad pandeestructora cuyo eco ideológico es ese nihilismo o pasotismo de nuestra sociedad.

El poder social a nivel institucional sufre, en efecto, de concentración: las clases institucionales acaparan el poder institucional desde una situación de prepotencia que coarta los mecanismos de autonomía y de decisión que favorecen el desarrollo de la persona humana.

b) *El Ideal tecnológico*. La revolución tecnológica creada por el hombre ha instaurado el Ideal tecnológico que se define «como el conjunto de las presiones e influencias ligadas al desarrollo científico y tecnológico, y que se ejerce a nivel de las instituciones socioculturales»²³.

Este poder técnico, que ha liberado al hombre con respecto a la naturaleza como poder —*imago Arcaica*—, al mismo tiempo le ha sometido al principio de eficacia, inscrito en la imagen de la máquina.

¿Cuáles son las consecuencias que se derivan de la realidad de este Ideal tecnológico?

La revolución tecnológica ha implantado cambios fundamentales en el hombre y en la civilización, imponiendo una gigante transformación mediante sus propias reglas²⁴: rendimiento máximo, búsqueda de eficacia, concentración de mano de obra, mezcla y movilidad de la población, transformación del medio ambiente y costumbres de vida; resquebrajamiento del principio de autoridad sustituido por el de competencia técnica,

^{18, 19} MENDEL, G., R. P., p. 136.

²⁰ MENDEL, G., Sp. vol 4: «Qui est l'intervenant», p. 60.

²¹ MENDEL, G., R. P., pp. 15 y 157.

²² MENDEL, G., R. P., pp. 362-369.

²³ MENDEL, G., R. P., p. 402. Cfr. también pp. 14 y 351.

²⁴ MENDEL, G., *La descolonización del niño*, Barcelona, 1974, Ariel, pp. 121 ss.

todo lo cual supone un cambio total de valores y de modelos de vida y de relación humana, produciendo una ruptura con la experiencia anterior y llevándonos a una «verdadera aculturación técnica»²⁵.

Las consecuencias a nivel de inconsciente individual son funestas, ya que el Ideal tecnológico se presenta como el nuevo Padre Todopoderoso investido con los rasgos del Padre en cuanto que encarna el poder, la transformación y las atribuciones de la imagen materna, por lo que el hombre moderno se siente ante él condicionado y faltó de libertad, como el hombre del Paleolítico ante la Madre-Naturaleza. A nivel social se ve sometido al estado de máquina, de cosa, de productor y consumidor para que marche el gigantesco proceso que mueve el Ideal tecnológico.

Ante esta situación de crisis que el hombre experimenta por la presión del Poder social y el Ideal tecnológico, ¿qué alternativas, qué vías de solución se pueden presentar, qué cambios en la educación se deben realizar?

ALTERNATIVA ANTROPOLÓGICO-PEDAGÓGICA DEL SOCIOPSICOANÁLISIS

Para el Sp. sólo existen tres posibles salidas²⁶. Primera: tendencia infantilizante, recurso a un padre fuerte que se interponga entre el individuo y el Poder social. Las instituciones socioculturales ya no son captadas como surgidas del padre, sino como expresión de la voluntad infantilizante del individuo, con los dos padres identificados para lo mejor y para lo peor.

Segunda: tendencia nihilista, rebelión, panderectora contra el padre y contra los valores.

Tercera: recuperación del Poder social. Éste es el camino que propugna el Sp. para una transformación de la persona y de la sociedad, y para ello es necesario una «ruptura sociopolítica educativa».

Esta nueva ruptura sociopolítica educativa por razones antropológicas, comprende, por una parte, la recuperación del Poder social de la persona en el seno de las instituciones en que se desarrolla su actividad, y, por otra, la transformación y creación de nuevas instituciones socioculturales, y entre ellas por su importancia educativa, la institución escolar.

Desde la perspectiva sociopolítica se trata de emprender el ejercicio colectivo del Poder, y «el sentido, la razón, la justificación del poder colectivo, del socialismo autogestionario que hay que inventar, no son de orden político (...) sino de orden antropológico, antropogenético... El poder colectivo es la Política al servicio de lo antropológico (el desarrollo de la personalidad) por la maduración de las relaciones sociales no mejoradas, reformadas, modificadas, sino diferentes»²⁷.

En el ámbito educativo más concreto, el Sp. busca un nuevo tipo de institución escolar. La finalidad de esta institución clave para la revolución antropológica que propugna el Sp. la expresa así G. Mendel: «la verdadera finalidad de la escuela, desde la primaria hasta la universitaria, es la del "aprendizaje de la libertad social" a través de la adquisición de conocimientos... Dados los múltiples peligros que amenazan desde el interior a nuestra civilización, la primera tarea de nuestra sociedad debería ser la de generalizar un tipo de institución escolar en la que la iniciativa, la confianza en sí mismo, el sentido de la libertad y su correlativo, que es el respeto al prójimo, no fueran sistemáticamente atacados, desalentados y parcialmente destruidos».

«En el futuro no sería posible ninguna dictadura en una sociedad que hubiera permitido el desarrollo de la libertad y del sentido de las responsabilidades en el seno de la institución escolar».

«El aprendizaje de la libertad individual y social por el niño en edad escolar es el mejor, y quizás el único antídoto contra los peligros ligados al desarrollo de la tecnolo-

²⁵ MENDEL, G., D. N., p. 125.

²⁶ MENDEL, G., R. P., pp. 397, 398.

²⁷ MENDEL, G., Sp. Vol. 5, p. 34: «La Sp. institutionnelle: pour qui?, pour quoi?».

gía, desarrollo que se acelera de manera vertiginosa».

La alternativa que la antropología transaccional del Sp. ofrece como solución a la crisis de civilización, supone una implicación político-institucional-colectiva. Se concretiza en la búsqueda de un nuevo camino de relaciones económico-sociales —socialismo

autogestiónario— hacia una nueva inserción del hombre en el seno de las instituciones —Poder institucional— y un nuevo tipo de institución escolar, basada en un nuevo consenso educativo fruto del diálogo, del encuentro, del debate de las diferentes clases institucionales que componen la institución escolar.

Bibliografía

Sociopsicoanalítica

1. Obras de G. Méndel, Fundador del Sociopsicoanálisis

- 1968¹, *La Révolte contre le père*, Paris, Payot. Trad. cast., 1975², *La Rebelión contra el padre*, Barcelona, Península.
 1970, *La crise des générations*, Paris, Payot. Trad. cast.
 1972, *La crisis de generaciones*, Barcelona, Península.
 1971, *Pour décoloniser l'enfant*, Paris, Payot. Trad. cast., 1974, *La descolonización del niño*. Barcelona, Ariel.
 1973, *Le manifeste éducatif*, Paris, Payot (en colaboración con Ch. Vogt). Trad. cast., *El Manifiesto de la Educación*, Siglo XXI, 1975, *Manifiesto de la Educación*, Madrid, Siglo XXI.
 1972, *Anthropologie différentielle*, Paris, Payot.
 1973, *L'angoisse atomique et les centrales nucléaires*, Paris, Payot (en colaboración con C. Guedeney).
 1975, *Pour une autre société*, Paris, Payot.
 1977, *La chasse structurale*, Paris, Payot.
 1979, *Quand plus rien ne va de soi*, Paris, R. Laffont.

2. Obras de Sociopsicoanálisis

- BEILLEROT, J., *Groupe Desgenettes, Un stage d'enseignants ou la régression instituée*, Paris, 1977, Payot.
 BEILLEROT, J., *Idéologie du savoir*, Tournai, Casterman, 1979.
 LEVY, G., RUEFF, C., *Enseignants à vous de choisir*, Paris, 1976, Payot.

3. Colectivos de sociopsicoanálisis

- 1972, *Sociopsychanalyse-1: Psychologie... psychomani-pulation?* Paris, Payot.
 1972, *Sociopsychanalyse-2: La plus value de pouvoir*, Paris, Payot.
 1973, *Sociopsychanalyse-3: Psynachalyse et Sociopsychanalyse*, Paris, Payot.
 1974, *Sociopsychanalyse-4: Sociopsychanalyse dans une institution psychanalytique*, Paris, Payot.
 1975, *Sociopsychanalyse-5: La sociopsychanalyse institutionnelle: pour qui? pour quoi?*, Paris, Payot.
 1976, *Sociopsychanalyse-6: La sociopsychanalyse: un nouvel alibi éducatif?* Paris, Payot.
 1978, *Sociopsychanalyse-7 La misère politique actuelle*, Paris, Payot.
 1980, *Sociopsychanalyse-8: Pratiques d'un pouvoir plus collectif aujourd'hui*, Paris, Payot.

4. Estudios sobre sociopsicoanálisis

- AMADO, G. y GUILLET, A., «La approche sociopsychanalytique», en *La dynamique des communications dans les groupes*, Paris, 1975, Armand Colin, pp. 145-149.
 BARBIER R., «La sociopsychanalyse institutionnelle, G. Mendel» en *La Recherche-Action dans l'institution éducative*, Paris, 1977, Gauthier Villars, pp. 23-27.
 COLOM, A. J. y cols., «La ideología pedagógica de G. Mendel» en *Lectura del Discurso Pedagógico actual*, Palma de Mallorca, 1979, Ediciones Embat, pp. 109-121.
 PALACIOS, J., «G. Mendel: Del Sociopsicoanálisis de las relaciones sociales al Sociopsicoanálisis de las relaciones educativas», en *La cuestión escolar*, Barcelona, 1979, Laia, pp. 293-328.